# EL POLITICO D. FERNANDO EL CATHOLICO,

DE

## LORENZO GRACIAN;

Que publica

DON VINCENCIO IVAN DE LASTANOSA.

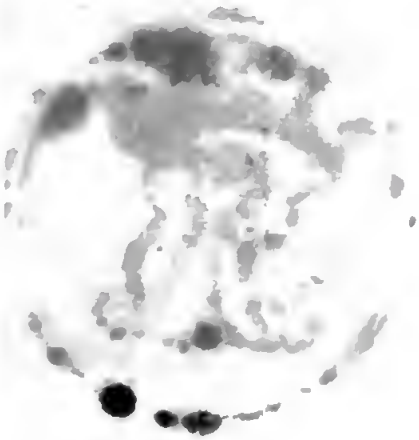
*Con licencia en Hueſca, por Iuan Nogues, Año 1646.*

BIBLIOTECA NAZIONALE
EMANUELE III

A AMSTERDAM,

En caſa de JUAN BLAEU.

M D C L I X.



# EL POLITICO, DON FERNANDO EL CATHOLICO,

DE

## LORENZO GRACIAN.

Al Excelmo Señor

## DVQVE DE NOCHERA.

Pongo un Rey a todos los passados, propongo un Rey a todos los venideros. Don Fernando el Catholico, aquel gran Maestro del arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Estado.

Serà este (ò Excelentissimo Duque, Mecenas, y Maestro mio juntamente) no tanto cuerpo de su historia, quanto alma de su Politica; no narracion de sus hazañas, discurso si de sus aciertos. Crysis de muchos Reyes, que no Panegeris de

uno ſolo, devida a la magiſtral converſacion de V. Excelencia, lograda de mi obſervacion.

Comentarè algunos de ſus Reales aforiſmos, los mas faciles, los acceſſibles, que los primoroſos, los reconditos, eſſos ceder los he a quien preſumiere alcançarlos. Apreciarè reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligroſos enſanches de la razon, eſtimando mas la ſeguridad, que la novedad.

Proteſto, que no alienta mi pluma el Favonio de la liſonja, pues nunca eſta buſcò tan remotos los aſſuntos. Eſcuſa ſi mi oſadia, y aun la ſolicita mi ſuerte de hallarme digo, con muchas noticias eternizadas por ſu propria Real Catholica mano; deformes caracteres, pero informados de mucho eſpiritu, Oraculo dos vezes por lo arcano de la inſcripcion, y mas por lo profundo del penſamiento.

Quedo invidiando a Tacito, y a Comines las plumas; mas no el centro, el eſpiritu, mas no el objecto.

Fun-

Fundò Fernando la mayor Monarquia haſta oy en Religion, govierno, valor, eſtados, y riquezas; luego fue el mayor Rey haſta oy?

Concurrieron ſiempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios, que ſi todo Rey para ſer el primero de los hombres ha de ſer el mejor de los hombres, para ſer el primero de los Reyes ha de ſer el Maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan prodigioſos los hechos de todos los fundadores, que las narraciones dellos ſe juzgaron antes por invenciones de la Epica, que por rigores de la hiſtoria. Los ſuyos los imaginaron mas que hombres haſta inagurarlos en Dioſes: los eſtraños echando por otro eſtremo los tuvieron por Heroes fabuloſos.

Deſtinoſe la elegante pluma de Xenofonte al glorioſo Cetro de Cyro, cabeça del Imperio de los Perſas, y remontoſe tanto, que ſe perdiò de credito, pues creyò la po-

ſteridad, que avia eſcrito, no lo que avia ſido Cyro, ſino lo que deve ſer un perfecto Monarca.

Es el fundador de un Imperio hijo de ſu proprio valor, ſus ſucceſſores participaron de la grandeza. Hizoſe Rey, que pudo ſobre la Corona de los meritos fabricarſela de diamantes. Ellos, ò nacen Reyes, ò ſon hechos Reyes.

Fue Romulo un prodigio de la capacidad, y del valor, para fundar la Monarquia Romana, tan dilatada en eſpacios, como en ſiglos. Dexoles a los ſuyos en ſu ſignificativo nombre depoſitada, como en Semilla la virtud, y vinculado el valor para ocupar lo mejor del mundo, y fue tanto mas, quanto començò de menos.

Las principales deſtas heroycas prendas ſon antes favores del celeſtial deſtino; que meritos del proprio deſvelo.

Hijos fueron deſta divina eleccion ſuprema, y hermanos en la grandeza, Conſtantino y Carlos, para fundar

dar los dos Chriſtianos Imperios, el uno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebren todos los ſiglos depoſitadas todas las prendas en el verdadero Gerion de Eſpaña los tres fundadores de ſus tres Catholicos Reynos, Don Garcia Ximenez de Sobrarbe, Don Pelayo de las Aſturias, Don Alonſo Enriquez de Portugal, que con glorioſa emulacion paſſaron a ſer Imperios, eſtendiendoſe cada uno por diferente parte del univerſo.

Con el valor ſe conſiguen las coronas, y con la prudencia ſe eſtablecen. Sobrole a Alexandro la braveza para conquiſtar, y faltòle la ſagacidad para eſtablecer, ſi ya no fue invidia de que ninguno de ſus ſucceſſores le igualaſe, ò ſobervia de no imaginar a otro alguno capaz de tanto empleo.

Llenò el Oriente el Tamorlan, mas de terror que de ſeñorio, Barbaro Cometa, que con la facilidad con que ſe forjò ſe deshizo, y començava

aſſi en nueſtros dias Guſtavo Adolfo el de Suecia.

No tengo yo por fundador de una Monarquia al que la diò qualquier principio imperfecto, ſino al que la formò.

Mucho ſe le deve en el poderoſo Imperio de los Turcos al valeroſo Otoman, que lo començò, pero mucho mas al Conquiſtador Mahometo, que lo eſtableciò en Conſtantinopla, dexandolo tan acreditado, como acrecentado.

Plantò la Monarquia de Francia el valiente Faramundo. Regola Clodoveo con el liquor celeſtial, coronandola mas con ſus Chriſtianiſſimas virtudes, que con ſus fragantes Liſes.

Ay tambien grande diſtancia de fundar un Reyno eſpecial, y homogeneo dentro de una Provincia, al componer un Imperio univerſal de diverſas Provincias y Naciones. Alli la uniformidad de leyes, ſemejança de coſtumbres, una lengua, y un Clima, al paſſo que lo unen en ſi,

ſi, lo ſeparan de los eſtraños. Los miſmos mares, los montes, y los rios le ſon a Francia termino conatural, y muralla para ſu conſervacion. Pero en la Monarquia de Eſpaña, donde las Provincias ſon muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opueſtas, los climas encontrados, aſſi como es meneſter gran capacidad para conſervar, aſſi mucha para unir.

Ni ſe limita el fundar los Imperios a un modo ſingular, hallò muchos, y eſpeciales el ingenio. Deſta ſuerte transformò Ceſar la Ariſtocrecia en Monarquia, y fueron tantas ſus prendas, como ſus coronas. Los Romanos conquiſtaron lo mas, y lo mejor del mundo, y èl ſugetò a los Romanos. Avaſallò otros tantos Reyes, quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venciò.

Dio lugar el gran Conſtantino a la Monarquia Pontificia, y traſladò la ſuya Imperial allà al Oriente, haziendo de ſus vitorioſas armas muralla fuerte a la Igleſia. Facilitò la

conquiſta de todo el mundo al jugo de la Fè Santa, ſi huvieran ſabido ſus ſuceſſores executar la traça, y lograr la ocaſion.

Fue dos vezes grande por lo valeroſo, y por lo ſagaz Iſmael Sofi, pues fundò ſu Imperio de Perſia, no de las ruinas del Otomano, ſino de lo mas florido del. Detuvo el curſo a ſu felicidad en ſu mayor aumento, y por divina providencia (derechamente favorable a la Chriſtiandad) enfrenò el orgullo Turqueſcò a lo mejor.

Tiene la aſtucia ſu propio modo de fundar, que fue valerſe ſiempre de la ocaſion, y deſpues de aver la inconſiderada porfia de los Principes Chriſtianos conſumido alternativamente ſus fuerças, agotado ſus teſoros, desflorado ſus exercitos; ſalieron de refreſco los Turcos, y alçaronſe con todo, ſin reſiſtencia; eſtàn mas llenas las hiſtorias de caſos, que de eſcarmientos.

Vioſe renovada la gloria antigua Africana en ſu Xerife barbaro ſabio, que

que ſupo jugar a dos manos, ya de la politica, y ya del valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y embidiandole el renombre, bolviò a conquiſtar todo el Oriente, deſde las murallas de la China, haſta las ſelvas de Moſcovia, dexando a ſus ſuceſſores mas en empeño, que en herencia el renombre de gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabeças de Monarquias, correſpondiendo en cada uno la grandeza de ſu animo a la de ſu Imperio. Pocos de ſus ſucceſſores les igualaron, y aunque adelantaron los terminos del mando, pero no los del valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catholico Fernando, en quien depoſitaron la naturaleza prendas, la fortuna favores, y la fama aplauſos. Copiò el Cielo en èl todas las mejores prendas de todos los fundadores Monarcas para componer un Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Iuntò muchas Coronas en una, y no baſtan-

ſtandole a ſu grandeza un mundo, ſu dicha, y ſu capacidad le deſcubrieron otro. Aſpirò a adornar ſu frente de las piedras Orientales, aſſi como de las perlas Occidentales, que ſi no lo conſiguiò en ſus dias, enſeñò el camino a ſus ſuceſſores por el parenteſco, que donde no ha lugar la fuerça, lo ha la maña.

Fue Fernando de la heroyca proſapia de los Reyes de Aragon, que fue ſiempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho, ò eſtorva para conſeguir la celebridad eſto de las familias. Secreta Filoſofia, manifieſto efecto de la ſoberana providencia, mas favorable a unas, que no a otras. Parece que ſe heredan aſſi, como las propriedades naturales, aſſi las morales, los privilegios, ò achaques de naturaleza, y fortuna.

Caſas ay que llevan conſigo hereditaria la felicidad, y otras la deſdicha. La de Auſtria ha ſido ſiempre feliciſſima, prevaleciendo eternamente contra todas las maquinas de ſus emulos.

La

La de Valoys al contrario en Francia ha ſido deſgraciada, no perdonando eſta infelicidad aun a las privilegiadas hembras.

Otras Proſapias ay belicoſiſſimas por naturaleza, y por aficion, como lo es la de Borbon, Seminario de valeroſos Caudillos; cuya mezcla con la de Auſtria prometen en nueſtro Sereniſſimo Principe de Eſpaña, con la felicidad, el valor para ſer Monarca del univerſo. Sea Oraculo ſu Real nombre BAltAſAr REy, compueſto de las quatro vocales, que dan principio a todas las quatro partes del mundo, en preſagio de que ſu Monarquia y ſu fama han de ocuparlas todas.

La familia de los Ceſares en Roma fue eſteril de ſucceſſores, tanto en calidad, como en numero, ordinario caſtigo de la tirania.

Caſas ay cuyos Principes tardan en hazerſe; pero en deſpertando una vez recompenſan la tardança de los principios, con un prodigioſo exceſſo en los progreſſos.

La Caſa de los Reyes de Aragon

fue de Principes eminentes en el gobierno. Todos a una mano Selectos, Politicos, sagazes, belicosos, y prudentes; felicidad rara, y invidiable de todos los demas Reynos.

Naciò, y criòse, no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Iuan su padre, sino en medio de sus mayores aprietos. Las luminarias de su nacimiento fueron rayos de las bombardas, y los regozijos de la Corte fueron triunfos de las multiplicadas victorias.

Principe niño se viò cercado en el castillo de Girona con la Reyna Doña Iuana su madre, aquella Castellana Amazona, que Capitaneò tantos exercitos en Navarra, Aragon, y Cataluña. Contra un niño, y una madre huvo dia en que se fulminaron al Castillo cinco mil balas, pero como la Fenix saliò triunfante deste incendio, que todos los Reynos parece que se conjuraron contra Fernando niño, para sugetarsele despues muy hombre.

De una heroyca educacion sale un heroy-

heroyco Rey. Dura en la vaſija largo, tiempo el buen ò mal olor del primer licor que tuvo. Enſaya el Aguila ſu generoſo polluelo para ſer Rey de las aves a los puros rayos del Sol. Crieſe un Principe mirando ſiempre al lucimiento, a los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudole mucho a Henrico Quarto el de Francia para ſer Rey, y gran Rey, el aver ſido traſladado de la cuna al pavellon.

Mas glorioſas fueron las Abarcas del Aragones Don Sancho, que el Zapato de Ambar de otros Principes, pues eſtos paran en aſqueroſos muladares, y aquellas en mageſtoſos timbres.

Desamparò al niño Iayme, famoſo Conquiſtador de Aragon, ſu miſmo padre el Rey Don Pedro; aborreciole aun antes de engendrarle, y arrojole deſpues al que no quiſiera averle dado el primer ſer de naturaleza, no quiſo darle el mas principal de la educacion, y aqui eſtuvo ſu mayor dicha: pues ſubſtituyendo

el

el valeroſo Caudillo, el Conde Simon Monforte le fue padre, y ayo juntamente, que ſe han de criar los proprios hijos, como eſtraños; y los eſtraños, como proprios; la primera gala que ſe puſo fue el arnès, y aquellos tiernos infantiles miembros, que aun no ſabian andar iban ya crugiendo la malla, y la loriga.

Deſta ſuerte ſe criaron todos los celebres Monarcas, eſta es la educacion de los Heroes.

Creciò Alexandro al ruido, no de las fieſtas, y entretenimientos, ſino de las hazañas del Rey Felipo ſu padre, alimentandoſe de invidia, faciandoſe de emulacion. Hijo fue del mayor Rey de la Grecia, y alumno del mayor Filoſofo del mundo, para ſer el primer Monarca Magno.

Preſidiò Fernando ſiendo de menor edad a las Cortes de Aragon en Zaragoça, ſupliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Eſcarmentaron padre, y hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confiar mas de ſu ſegundo hijo,

hijo, y eſte para ſaber unirſe, y aunarſe con ſu padre.

Socorrian los Emperadores Romanos ſu canſada vejez con ir introduziendo en Ceſares ſus hijos, y quando no los hallavan en la naturaleza, los buſcavan en la adopcion. De eſta ſuerte el ſabio Nerva adoptò al valeroſo Trajano. Hazian un cuerpo entrambos, aquel era cabeça, y eſte braços, repartiendoſe las facultades: el viejo la prudencia, y el moço el valor. Y lo que recabava la confiança en los eſtraños, porque no lo ha de pretender la naturaleza en los proprios?

El amor, ò el rezelo paterno es un fatal eſcollo, donde dieron al traſte muchos ſuceſſores. Sepultaron en Francia a Carlos el inepto, aun antes de nacer entre pegajoſas delicias, con que ſiempre fue Rey muerto. La aficion, ò la deſconfiança les ha inventado ya a los Principes Othomanos la dulce carcel de los entretenimientos, de donde nunca mas acertaron a ſalir. Porque

no

no aſpiraſe temprano al mando Dioniſio el Segundo de Sicilia lo criaron como a otros muchos, de ſuerte que deſpues ni aun tarde fueron capazes del.

Todas las artes ſe aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles ay tiempo de aprendizes. Solo al real ſiendo el mas arduo ſe le hurta eſta comun providencia. No ay coſa mas dificultoſa, dezia Diocleciano, que imperar bien.

Entran algunos a ſer Reyes ſin arte, ni experiencia. Halloſe de repente Nino el ſegundo, el hijo de Semiramis empeñado en el dificultoſo governalle de un Cetro. Vioſe Quilderico, el Frances, en medio de un Occeano politico, y no en leche, ſino en ſangre, y talvez en pura hiel. El rieſgo grande, la experiencia ninguna. Concibio con eſto Don Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor, deſconfiança de ſi, y remitiendo todos eſtos el trabajo, vinieron a quedarſe con

con ſolo lo guſtoſo, y el titulo de Reyes haſta perderlo tambien.

Entregò Fernando la juventud a la milicia, y la ſenectud a la politica. Atendio en ſus primeros años a conquiſtar, en los poſtreros a governar.

Piden las edades ſus empleos, compete el valor a la mocedad, y la prudencia a la vejez.

Exercitanſe las armas en la lozania, y ferviente edad con facilidad, y con felicidad tambien: dictamen del inſigne Marques de Mariñano, ponderado en otra ocaſion.

Imbidiava Trajano a Alexandro el aver començado a reinar moço no por ambicion del mando; ſino por emulacion de la ſuerte. Acabaronſeles a muchos con los floridos años los felices ſucceſſos, y perdio Pompeyo en la vejez quanto adquirio en ſu gallardo mocedad.

Requieren las armas un grano de temeridad, que no ſe enquaderna con la madurez; lo muy conſiderado de la mayor edad, detiene el brio, enfre-

enfrena la oſadia, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Depuſo preſto el arnes el Prudente de los Filipos de Eſpaña. Pero Alexandro con ſu temeridad conquiſtò mas que todos los Reyes juntos con ſu mucho tiento. El determinado Ceſar triunfò con ſu mucha audacia de la mucha prudencia del Senado.

Ni es la menor de las conveniencias ocupar las armas la deleznable mocedad, y eſcaparla, ſino de los vicios de la negligencia.

Apetece la vejez todo lo contrario, ama la paz, porque el ſoſſiego da leyes, reforma las coſtumbres, compone la Republica, eſtablece el Imperio.

Començò por Rey de Sicilia, iluſtre aguero de ſu gran coſecha de Coronas. Entrò luego en Caſtilla, empreſa mas ardua que las de Alcides, aunque entre la Hydra con ſus ſiete cabeças. Vioſe luego el exceſſo de ſu capacidad, la grandeza de ſu valor, y conocioſe

ſe que avia de ſer un Prodigio politico.

La llave de un feliz, y acertado Reynado conſiſte en el arrancar, y permitaſeme dezirlo aſſi, en acertar a encarrillar. Por donde començò á correr el caudaloſo rio por alli proſigue, que deſpues es genero de impoſible el mudarle la corriente.

Tienen los Reyes grandes contrarios a los principios de ſu govierno. Toda prudencia, toda atencion, toda ſagacidad aun no es baſtante en eſte dificultoſo punto. En las entradas de los caminos es el rieſgo del errarlos, que acertados una vez con facilidad ſe proſiguen.

Començò el que oy es Rey de la gran China con opinion, y aun alarde de prendas ſuperiores a la expectativa de ſus atentos vaſſallos, pero luego lo embiciaron, unos por un fin, y otros por otro, y hecharon a perder el mejor Rey que huviera eternizado la fama.

Conciben grandes eſperanças los vaſſallos del Sol que amanece, y prometenſe

metenſe ſiempre que ha de ſer mejor el que comiença, que el que acaba por bueno que aya ſido. Fue recibido Fernando a deſeo de gran Rey, y no ſolo ſatisfizo, ſino que colmò eſtas bien fundadas eſperanças, previò que los que procuravan que fueſſe Rey de Caſtilla, no lo hazian porque mandaſſe èl, mas cevandoles en eſta ſu engañada ambicion, valioſe de ſus intentos para rebolver deſpues contra ellos, y vencidos unos, y otros fue Rey, Rey.

Eſtimò los dictamenes del Rey Don Iuan ſu padre, prevaleciendo la prudencia eſpecial a la comun inclinacion.

Notable propenſion es en los Principes ſeguir todo lo contrario del paſſado, ò por novedad, ò por emulacion; y reyna eſta paſſion, no ſolo en los eſtraños ſuceſſores, ſino en los proprios hijos, que pudo la naturaleza unir las ſangres, pero no los juizios; heredaſſe tal vez el geſto, pero nunca el guſto.

Si eſta connatural opoſicion ſe declarara

clarara contra los desaciertos, fuera loable, pero que ſe atreva a la mayor hazaña ; mayor monſtroſidad.

Que abomine Veſpaſiano, y borre las huellas de Vitelio, y los demas monſtros ſus predeceſſores, es reſtaurar el Imperio, es desagraviar la virtud.

Pero que Adriano condene los eſclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue a tal eſtremo de diſentir, que eſtreche los terminos del Imperio por eſtrecharle la fama, derribe la celebrada puente del Danubio por derribar ſu memoria, no es emulacion, ſino atrocidad.

Aprobarlo todo, ſuele ſer ignorancia; reprobarlo todo, malicia; que porque el paſſado fue guerrero, el ſuceſſor haya de ſer neceſſariamente pacifico, y no por conveniencia, ſino por nativa opoſicion, no es regla politica.

El mal es, que en lo bueno y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion, mas en el vicio

vicio ſe compiten a porfia, vanſe encadenando los Principes inglorios, pero los heroicos ſon raros, y ſingulares. A un delicioſo Tiberio ſucede un deteſtable Caligula, a eſte Claudio incapaz, a Claudio el perverſo Neron, de ſuerte que van en tropa encadenandoſe los malos, pero a un Auguſto, a un Trajano, a un Theodoſio, luego los pierden de viſta, no ay quien proſiga en imitarlos.

Sorteò Fernando Monarquia Auguſto, reciproca felicidad de parte del Principe Ceſar con Monarquia igual a ſu capacidad, y valor de parte de la Monarquia alcançar eſpoſo igual a ſu grandeza y poder.

A una pequeña planta qualquier pequeño vaſo le es campo eſpacioſo, un arbol gigante, una empinada palma, un deſcollado cedro, hallaſe violentado en la vaſija eſtrecha, no puede eſpaciarſe, no puede campear.

Si un Carlos Manuel de Saboya huviera ſorteado un Imperio tan grande

grande como ſu generoſo eſpiritu, huviera dexado atras al miſmo Ceſar, violentoſe a la pequeñez de un corto eſtado, y de un Sol que podia ſer, ſe malogrò a una pequeña eſtrella.

Inſufrible tormento es de un animo heroyco, ver, que no alcançan las fuerças de ſu Reyno a las de ſu valor, y gran dicha no tener que imbidiar la agena Monarquia.

Codicio tal vez Henrico Quarto de Francia el valor de los Eſpañoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de una Monarquia, no tener eſpoſo igual a ſu calidad y poder, deseſtimale por incapaz a Vladiſlao Segundo Polonia, aborrecelo por vicioſo a Favila Eſpaña, y a un Rey desacreditado, ni ſus vaſſallos le acuden, ni los contrarios le temen: las grandes, y dificultoſas Monarquias piden Principes grandes en la capacidad, y en el valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le deviò a Ceſar el valeroſo Carlos de Borgo-

ña, y nada deviò a Octaviano el grande Coſme de Florencia, que ſi fueron mas celebrados aquellos, no fue por ſer mayores hombres, ſino por ſer mayores Principes.

Quando el Monarca no es igual a la Monarquia por defecto de la edad, aunque fue ſiempre peligroſo, y principio de ſu ruyna, como en Arcadio; con todo eſſe llevalo mejor, que ſe mantiene con la eſperança; pero quando por naturaleza Alexo quarto el Griego no lo es, da en deſeſperacion.

Grande ſuerte es la reciproca igualdad, y como un linaje de caſamiento, que depende de lo alto. Y quando no la huviere, vale mas que peque por exceder el Rey a la Monarquia, que no al contrario, pero el Principe guardeſe entonces de moſtrar deſeſtimacion, que a Ceſar le coſtò la vida.

Parecieronle a Fernando eſtrechos ſus hereditarios Reinos de Aragon para ſus dilatados deſeos, y aſſi anhelò ſiempre a la grandeza, y anchura

chura de Caſtilla, y de alli a la Monarquia de toda Eſpaña, y aun a la univerſal de entrambos Mundos.

Reinò en creciente de Imperio; que ayuda mucho a la plauſibilidad de un Monarca, depende mucho la grandeza, ò la pequeñez de un Rey del Eſtado de la Monarquia, que va mucho del reinar en ſu creciente, al reinar en ſu menguante.

La juventud lozana, y vigoroſa engendra hijos robuſtos, y esforçados; pero la vejez deſtituyda de ſus antiguas fuerças, falta del calor nativo, y cercada de achaques, produze hijos debiles y flacos.

Fueron communmente en todas las Monarquias inſignes Reyes los primeros, porque todo les ayudava a la virtud, un valeroſo Romulo, un Numa feliz, un belicoſo Hoſtilio, un integerrimo Anco, un ſagaz Priſco, y un Politico Sergio fueron las primicias de la Monarquia Romana. Durò mas la excelencia en ſus Reyes, que en ſus Emperadores: porque aquellos eran hijos de ſu gallarda ju-

ventud, eſtos de ſu canſada vejez, aquellos vencian, eſtos triumfavan.

Florecen en los principios el cuydado y el valor, entra deſpues la confiança, ſiguela la flojedad, y rematan con todo las delicias.

Iban ſucediendo los eſclarecidos Reyes Francos en ſu florida Monarquia, con empeños de toda virtud deſpues del inclyto Clodover. La fama freſca de Childeberto ſolicitava a los Clotaros, y la deſtos a Dagoberto mas poco a poco fue deſcaeciendo el valor, haſta amenazar ruina en el delicioſo Childerico. Deſtas cenizas muertas renaciò en Carlos Martel. Bolviò en ſi el valor Galico en Pipino, y llegò a ſu mayor pujança en Carlo Magno: pero (ò inſtabilidad de las coſas humanas) vioſe ſegunda vez a pique en Carlos llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepto. Aqui ſe declarò la eſpecial divina providencia, por eſte Chriſtianiſſimo Reyno, pues proveyo de Hugon Capeta, que reſtaurò para muchos ſiglos la Monarquia, continuandoſe ſu felici-

felicidad en tantos famoſos Reyes, unos Santos, otros valeroſos, y otros ſabios. Emulo de tantas glorias, Luis Dezimotercio, reſtaurador invicto de las Galias, ha deſterrado de toda la Francia la Heregia, y ſe confia, que ha de avyentar de todo el mundo la infidelidad; que quien començò perſiguiendo los Hereges, deve acabar contraſtando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor nativo con que ſe formò el politico cuerpo de un Imperio; permanece aquella ſubſtancia radical del poder de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que arrancò la felicidad Othomana, creciendo ſiempre deſde Othoman ſu primer Principe haſta el afortunado Soliman. Deſcaecio ya en el Segundo Selim contraſtada de un Pontifice Santo, reſiſtida de un Monarca Catolico. Creciò con las diſcordias de los Principes Chriſtianos, y con las miſmas ſe conſerva; pudo una breve Santa Liga enfrenarla vitorioſa, quanto mas acabarla deſcaecida.

Es la providencia ſuma autora de los Imperios, que no la ciega vulgar fortuna, ella los forma, y los deshaze, los levanta, y los humilla, por ſus ſecretos y altiſſimos fines, los fieles para centro de ſu gloria, los infieles para emulacion de aquellos, y caſtigo, reſplandeciendo ſiempre en unos y otros la armonia prodigioſa de ſu ſaber, y poder.

Fue ſiempre gran ventaja, ſuceder a la Corona fragante, como Xerxes a la Cydaris, y empuñar el Cetro floreciente, como Dagoberto el de los Lilios.

Suma infelicidad de un Principe, llegar a la Monarquia ya poſtrada, caydo el valor, valida la ocioſidad, deſterrada la virtud, entronizado el vicio, las fuerças apuradas, la reputacion falida, la dicha alterada, todo envejecido, y como caſa vieja, amenazando por inſtancias la total ruyna, ſino es que la ocaſion eſte aguardando el caudal de un Veſpaſiano, de un Claudio Segundo, que la reſtauren, el valor de un Pipino, y

de

de un Hugon Capeta, que la renueven, que las ocaſiones que a los grandes hombres los encumbran, a los enanos ſon tropiezos que los deſpeñan. Lo ordinario es adolecer el Principe de los miſmos achaques de la Monarquia, que antes ſe le pegara el letargo al ſano, que la ſalud al enfermo. En eſte miſero eſtado eſtava Eſpaña, quando entrò a reynar en ella el deſdichado Rodrigo, Principe demas que medianas prendas, mas entrò en el Reino como en un golfo de vicios y delicias, acabado ya el antiguo valor Godo de ſus Alaricos, Ataulfos, Siſebutos, Recaredos, Siſenandos, Suintilas, y Bambas. Todo eſtava arruinado haſta las materiales defenſas, minadas las coſtumbres por la torpeza y deſidia de Vitiſa.

Es grande la fuerça del deleite, grande la violencia del vicio, y aunque un Principe, un Magno el Segundo de Suecia ſea de generoſo natural, un Neron de heroyca educacion les contraſtan las delicias, y poco a poco vienen a embiciarlos, y a perderlos.

Solo en Aragon faltò eſta dependencia del eſtado de la Monarquia, porque fueron extravagantes ſus Reyes, todos a una mano eſclarecidos deſde Ramiro el primero, y aun deſde Garcia Ximenez haſta el Catolico Fernando, ninguno fue incapaz, ni delicioſo, y al contrario de otras Monarquias, el ultimo fue el mejor, creciò la virtud con impulſo natural en ſus Reyes, que es mayor en el fin que en el principio.

Depende tambien, y mucho el ſalir un Principe perfecto de la nacion entre quien mora. Naciones ay que hechan a perder ſus Reyes, y otras que los ganan, los delicioſos Aſſirios pegavanles con facilidad a ſus Reyes ſus afeminadas inclinaciones, ſi merecen llamarſe aſſi ocho Monſtros, predeceſſores de Sardanapalo. Pero los Lacedemonios templados, y prudentes con el trato, y con el exemplo, inclinavan ſus heroycos Reyes a todo genero de virtud. Los Perſas dados a toda manera de vicio, y gaſtos exceſſivos en el comer, y en el veſtir, embi-

embiciavan ſus Reyes de ſuerte, que no les baſtava toda el Aſia, para ſu inutil y vana ſuntuoſidad. Al contrario los Macedones parcos, y ajuſtados ſacavan Principes tales que lo que les faltava de fauſto y oſtentacion, les ſobrava de grandeza de animo.

Eſta es la cauſa de aver avido en unas naciones Reyes tan ſingulares, y en otras tan comunes. Cada uno de los Ricos Hombres de Aragon era eſpejo de ſu Rey, era un ayo exemplar de ſu Principe. Nacion al fin propria para oficina de heroycos Reyes.

Tuvo Fernando grandes virtudes de hombre, y en ſumo las de Rey. Amontonaron prendas los que emprendieron componer un Principe perfecto, que es facil el diſputarlas, y no lo es el conſeguirlas.

Tuvieron algunos grandes virtudes de hombres, y grandes vicios de Reyes. Religioſiſſimo fue Graciano, pero mas para una celda que para la Silla Imperial. El Aragones Ramiro, y el Portugues Henrico, eran

mas para el coro, que para el trono.

Al contrario otros tuvieron grandes virtudes del Rey, y grandes vicios del hombre; en Alexandro, y Ceſar, compitieron a eſtremos. El batallador Don Iayme tuvo algunos deſcuydos de hombre, y heroycos desvelos de Rey, de diez años empuño el cetro con valor de treinta, con madurez de ciento.

Las prendas reales ſon ſublimes, y de orden ſuperior, llenaron grandes vacios de otras en el Rey Don Dionis de Portugal. Serà ſiempre celebrado Henrico Quarto de Francia, porque fue inſigne en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio tenia el magnanimo de los Alfonſos por las primeras en la ſolicitud, aſſi como en el aprecio. Que importa que ſea el otro Alfonſo gran Matematico, ſi aun no es mediano Politico: preſumio corregir la fabrica del univerſo, el que eſtuvo a pique de perder ſu Reyno.

Los Elementos aunque tienen las demas

demas calidades en una mediania, pero las proprias en ſumo, y aunque ſea poſitivo en todo lo demas, el Godo Bamba ſe diſimula, porque es Rey ſuperlativo. Con ſolo eſto deſmintieron mucha barbaridad los Othomanos, hablo de los primeros menos, y mas que hombres por lo inculto, y por lo valeroſo.

Limitada perfeccion, qualquiera deſtas, que un Principe, cabal, un Otton Emperador, un Clodoveo Frances, un Fernando Tercero de Caſtilla, de entrambas ſe componen; y no ſin providencia, ni ſin exemplo la ſabia naturaleza depoſitò todas las facultades de la vida en la cabeça.

No excluyan las prendas de Rey en el grande Emperador Rodolfo el primero a las del hombre, antes ſe favorecian. Evidente fundamento, porque entre ſolos los Principes Chriſtianos ha avido algunos perfectiſſimos, y queden condenados los dos impios politicos por ciegos a mudos.

El mejor de los Gentiles fue Tra-

jano, tan insigne que parece lo imbidiaron los Catholicos al gentilissimo, y muchos Padres de la Iglesia, sino con la realidad, lo redimieron de la ultima infelicidad con el afecto. Pero que tiene que ver con el Catholico Theodosio. Igualole este en lo excelente de las virtudes, y excediole en la pluralidad. Solicitava Trajano las honras, y Theodosio los meritos: aquel los triunfos, este las vitorias: ganole en la templança del animo, y del cuerpo; hijo al fin de aquel gran Arçobispo de Milan, acostumbrado a engendrar para la Iglesia hijos gigantes en el uno, y en el otro estado.

Fueron consumados Henrico entre Emperadores, y Luis entre Reyes en desempeño de que no se embaraza lo Santo con lo Real.

Opuesta infelicidad, ni tener prendas de la persona, ni realces del empleo. Fueron Principes muchos para solo acrecentar el numero. Vno de ellos fue Claudio, de quien dixo Seneca, que nadie supo que avia dexa-

dexado de ſer, porque nadie ſupo que avia començado a ſer. Viviendo Carlos el Simple ò incapaz en Francia, paſſava ya plaça de muerto. Y pudiendo Amurates y Mahometo entrambos terceros ſer facilmente hijos del algo, y aun del mucho, fixaron ſu felicidad en la nada.

Pero aun es eſte tolerable extremo; mayores monſtroſidades ay, llenar un Principe el vacio de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Execrable portento fue Neron, amfibio entre hombre y entre fiera: los ſeis primeros añios compitio con el mejor Principe, y los ſeis ultimos con el peor. Previno el Cielo un Oraculo de prudencia para maeſtro de un monſtro de maldad; mas poco aprovechò la enſeñança donde repugnò la naturaleza. Y qual huviera ſido a no aver tenido un Seneca por Chiron.

Sacole de la infamia Eliogabalo, aquel que aun de bruto degenerò, y de quien la miſma memoria ſe afrenta. Tuvieron entrambos abomina-

bles vicios de hombres, y de Reyes, pecaron a entrambas manos.

Son eternos los yerros de los Principes, nacen comunmente en lo mas oculto de ſus Palacios, y luego buelan a las plaças. Erraron en un inſtante para ſiempre, y la momentanea inadvertencia ſuya, queda condenada a la perene noticia de todos los venideros.

Poco es meneſter, que falte para ſer un ente imperfecto, y todo es meneſter que ſobre para ſer perfecto, y mas quando entre las ordenes de las coſas es de mas noble Cathegoria como lo es un Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio ſon muy viſibles, y por eſſo mas notables. Llamanſe los yerros por antonomaſia cargos, porque los de la obligacion ſon los que menos ſe diſimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques, los Eſtrangeros como intereſſados, y como ſi en el fueran culpables, porque prevalecio los que en ſus Principes eſcuſables, por-

porque le cedieron. Si faltò, no fue por faltar, ſino por contemporizar effectos de la ocaſion, no del vicio, llevavalos el tiempo. Arguye contradicion, que los Eſtrangeros le atribuyan todo lo malo, y los Eſpañoles le nieguen todo lo bueno, aquellos le acumulan las culpas, eſtos le uſurpan los aciertos.

Notaronle tambien los proprios algunas faltas, que no demaſias. Lo cierto es, que lo que en el un Reyno parecia extremo, en el otro, un medio muy ajuſtado. Templò con ſu moderacion la prodigalidad de dos Reyes ſus predeceſſores, y ſi fue templado para con los otros, mucho mas para conſigo, ſerà ſiempre plauſible ſu manga de terciopelo, y el jubon de raſo de ſu Catholica Reyna. No quiſo retratarſe en las mercedes, como el Rey Don Dionis de Portugal, ni que ſe las retrataſſen ſus ſuceſſores, como a Iuan Emperador, y a otros.

Fue univerſal en talentos, y ſingular en el de governar. Gran Caudillo,

dillo, gran Conſejero de ſi miſmo, gran Iuez, gran Economo, haſta gran Prelado, pero Maximo Rey.

No tienen algunos por gran Principe, ſino al que fue gran Caudillo, gran batallador, eſtrechando el empleo univerſal de un Monarca al eſpecial de un Capitan, confundiendo el del ſuperior con el de un inferior. La eminencia Real no eſtà en el pelear, ſino en el governar. Gran prenda del gran Filippo Quarto, que aun que univerſal en eminencias, de juizio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, ſe ha eſtremado en el govierno, violentandoſe, y como hurtandoſe a la natural belicoſa inclinacion. Iuzgando eſta por el apice de las reales prendas, y blaſon proprio de un perfecto Rey.

Excelente Capitan fue Aureliano, pero no excelente Emperador. Inſigne batallador fue Carlos el de Borgoña, pero no fue inſigne Governador. Conociolo en ſi miſmo el Tirano Saturnino al ponerle la violenta corona. Oy, dixo, Comilitones, aveis

aveis perdido un buen Capitan, y aveis hecho un mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prenda es el militar valor en un Rey, alçaſe con la plauſibilidad. Conſiguieron la inmortal reputacion el Chriſtiano Don Iaime, y el Turco Mahometo por lo guerrero, y afortunado, pero bien examinado al politico rigor, el oficio de un Rey, no es ſer Capitan, que a mucho mas ſe eſtiende. Es univerſal la obligacion, abarca muchas eminencias. De un conſumado Rey, de un Principe perfecto, de un Trajano, de un Carlo Magno, de un Don Fernando el Catholico, ſe pudieran hazer cien hombres famoſos, ſi ſe huvieran de repartir ſus atributos, ſi ſe huvieran de dividir ſus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran republica Romana en tantos ſelectos varones, Conſules, Dictadores, Tribunos, Cenſores, y Prefectos, ſe vinieron a unir en ſolo un Ceſar, que todo lo ha de ſer un Principe, por obligacion, y con eminencia. Nun-

Nunca ſe ha de entregar todo a un ſolo empleo, que ſeria hurtarſe a los demas, y de tal ſuerte ſe dexava llevar de la belicoſidad el gran Luis de Francia, que no perdia de viſta la juſticia, la religion, el govierno, la economia, y las demas obligaciones reales.

Guerreando en una Provincia Carlo Magno, atendia a la paz, al aumento, y a la felicidad de las demas. Peleando en la Germania inſtituya la celebre Vniverſidad de Paris, y el gran Parlamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de coraçon, pero deſtruyeron mas ſus Reynos, que los contrarios, hizieronſe primero la guerra a ſi miſmos, empobreciendo ſus Eſtados de oro y gente, que es la mayor y principal riqueza.

En eſto fue ſagaciſſimo Fernando, pues llenò a Eſpaña de triunfos, y de riquezas. Peleando en un Reyno, triunfava en los demas, enriquecio a Eſpaña Temporal, y Eſpiritualmente. Adelantò la milicia, y

la

la juſticia, aquella con Exercitos, eſta con Tribunales.

Governò ſiempre a la ocaſion el aforiſmo maximo de ſu politica. Correſponder el genio del Principe al Eſtado de la Monarquia, es ſuerte violentarſe, o templarſe con èl, prudencia tienen lo primero la ventaja de connatural, y con la facilidad aſſegura la duracion; merece lo ſegundo la gloria de la induſtria.

Pero el ajuſtar el Principe ſu inclinacion a la diſpoſicion de la Monarquia, es preciſſo, ò por naturaleza, ò por arte.

En un tiempo ſe deſea un Principe guerrero, y en otro un pacifico, la infelicidad eſtà en trocarſe las vezes, en encontrarſe las contingencias.

Cupole a Francia un ſoſſegado Quilderico, quando ſe deſeo un Marte por Rey; y al contrario un belicoſo Franciſco quando ſu Reyno, y toda la Chriſtiandad floreciera con ſu quietud.

Huvieran ſido muchos Reyes hijos de la fama a averlo ſido de la ſazon,

zon, que da el punto a las acciones, y mas a las Reales.

Vino a la Monarquia a coſa hecha el Portugues Sebaſtian, no hallò ya empleo connatural ſu generoſo eſpiritu, buſcolo violento, que a venir algunos ſiglos antes el fuera otro Ceſar, y Lisboa otra Roma, ò Principe digno de mejor tiempo.

Eſte es el fundamento de la grandeza a que llegò la Monarquia Otomana, que en ſu pujante creciente ſorteò Principes ajuſtados al eſtado, nacidos a la ocaſion con emulacion y valor continuado. A un conquiſtador Mahometo ſucedio un Bajaceto afortunado, a eſte el valeroſo Selim, y a Selim un aſtuto Soliman, ſin dar lugar entre tanta variacion de cetros, ni a mudarſe la fortuna declarada en ſu favor, ni a entibiarſe el valor militar acreditado.

Que quando las armas van con calor, la reputacion de aplauſo, la brabeza militar en ſu fervor, la fortuna favorable, ſuceder un Principe remiſſo, ò incapaz, es resfriarlo todo.

Sacu-

Sacudieron con tanta preſteza los Aragoneſes el vergonçoſo yugo Africano por el continuado valor de ſus famoſos Reyes, y pudieron ir a ayudar a ſus vezinos, y aun a acabar de echar de toda Eſpaña la Moriſma. Ibanſe heredando eſtos Principes, no tanto en los Eſtados, que eran eſtrechos, quanto en el valor, y la capacidad, que eran para un mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes, en el mas apretado trace, teniendo por una parte cercada una incontraſtable Ciudad, llave de ſus Reynos, puerta de ſus Chriſtianas conquiſtas, y aguardando por otra en ſu ſocorro un exercito de Reyes. Mas ſucedele el Invicto Don Pedro ſu hijo, Principe de ocaſion, que no ſolo ſupliò ſino que mejorò la perdida de ſu Padre. Empuñò la eſpada en vez de Cetro, ſedienta de ſangre infiel, y vengò bien el fatal dardo paterno: pues por un Rey muerto ſegò tantas coronadas cabeças, que ſolas las advenedi-

zas,

zas y auxiliares fueron quatro.

Tienen los Imperios ſus crecientes, y ſus llenos, crecen con el valor en ſumo, conſervanſe con una mediania, la que baſta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor, que por exceſſo.

Reynos ay, Provincias ay que piden en propriedad Principes guerreros, como la belicoſa Francia. Otros al contrario, pacificos, como Inglaterra, aunque por accidentes pueden variarſe las conveniencias.

Neceſſitan unos de que el Principe ſe decante a la juſticia, y otros, que a la clemencia, y en la miſma Republica tras un extremo fue bien recibido el otro. Tras un Don Iuan el Segundo, y un Don Henrique prodigos en Caſtilla, ſucediò oportuno un guardador Fernando, redimiendo dos vezes la corona, primero de ſus proprios vaſſallos, y deſpues de los enemijos. Hizo celebre en Portugal la benignidad al Rey Don Manuel, deſpues de los rigores de ſu predeceſ-

ſor

ſor Don Iuan, que con eſta alternacion y variedad de influxos ſe conſervan mejor los Imperios.

Quando los Principes emulos, ò vezinos ſon Marciales, y Guerreros, un Rey cebado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es fatal, es peligroſo, y aun deſeſtimado. Su floxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la deſeſperacion en ſus vaſſallos; grave infelicidad quando el ageno Rey es codiciado.

Sino es que la politica, la ſagacidad, y el ſaber ſuplan la falta de la pericia militar. Deſta ſuerte compitiò el politico Luis de Francia con el guerrero y bravo Carlos de Borgoña, donde ſe viò quanto mas vale la maña, que la fuerça.

Concurriò Fernando con Principes de ſu genio, ſagazes, atentos, y politicos. Son Eras de Reyes, acontece en un tiempo ſer todos Marciales, y guerreros, compitiendoſe el valor, emulandoſe la fama. Coincidieron deſta ſuerte, en un tiempo, el invicto Carlos Quinto en Eſpaña, el beli-

belicoſo Franciſco en Francia, y el bravo Soliman en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Huvieraſe apoderado cada uno dellos del mundo todo, a no aver tenido tales Antagoniſtas, quebrantaronſe recipro-camente el poder, y enfrenaronſe el esfuerço.

Otras vezes todos ſon Iuſtos, Pios, Religioſos, y hijos del Excelſo. Vn Henrico Emperador en Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleſlao en Polonia.

Otras delicioſos, y por el conſiguiente remiſſos, un Quilderico en Francia, un Rodrigo en Eſpaña, y un Philipico en el nombre, y en los hechos en el Imperio, deſpiertanſe unos a otros los Reyes, y adormecenſe tambien, y como los coronados paxaros domeſticos ſe provocan al canto, ò al ſilencio. Haſta en la crueldad ſe compitieron, aſſi como en el nombre ſe equivocaron los tres Pedros en Eſpaña.

Contemporizò Fernando con la politica de un Luis Vndecimo, con

la

la prudencia de un primer Maximiliano, con la ſagacidad de un Alexandro Sexto, con la aſtucia de un Ludovico Moro, diòles por ſu comer a cada uno, y alzòſe al cabo con la ganancia.

Fue Era de Politicos, y Fernando el Catedratico de prima. Digo politico prudente, no politico aſtuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agravio es de la politica el confundirla con la aſtucia, no tienen algunos por ſabio, ſino al engañoſo; y por mas ſabio al que mas bien ſupo fingir, diſimular, engañar, no advirtiendo, que el caſtigo de los tales fue ſiempre perecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la politica veneran los Eſtadiſtas a Tiberio, y a Luis, encarecen ſu diſimulacion, exageran ſu artificio; mas yo atribuyo eſta reputacion de politicos, mas al comento de ſus dos Eſcritores, que fueron Tacito y Comines, que al acierto de ſus hechos.

Siempre tuve por inutil, y aun in-

feliz toda ſu maquina politica, pues los traxo a entrambos a terminos de perder ſus dos Coronas, a Tiberio por deſprecio, a Luis por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendieron conſeguir por la afectacion, y lo que devieran por el amor de ſus virtudes, intentaron por el horror de ſus crueldades.

Llegò Tiberio al extremo de la deſeſperacion, dexaronle todos con el afecto, y el miſmo ſe condenò al deſtierro de una Iſla. Muriò en vida, que es muerte intolerable, ventaja fue en Caligula, y Neron, quedar muertos para no ſentir los poſtumos agravios, pero Tiberio quedò muerto para la autoridad, y ſenſible para el deſprecio.

No es ſaber aquel de quien degeneran los efectos. Son las obras prueba Real del buen diſcurſo. Politica inutil la que ſe reſolviò toda en fantaſticas ſutilezas, y comunmente quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun provecho. Quan-

Quanto mejor politico fue Luis Nono, que el Vndecimo, Franceſes entrambos, ſin tanta Metafiſica ni maquina? Sacò el ſanto Rey la conatural guerra de Francia, y echola ſobre los enemigos del Señor, con gran gloria del Chriſtianiſſimo renombre, ſacòla el, y bolvieronla ſus ſuceſſores, ſin aver buelto a ſalir jamas, ya de los proprios, ya de los Chriſtianos confines, con tan poco fruto, como felicidad, que a averla proſeguido, eſtuviera ya olvidado en toda Europa, en Africa, y en Aſia el nombre de Mahoma. O punto digno de obſervarſe, y de lamentarſe tambien, que eſtè oy ardiendoſe en guerras el Chriſtianiſmo, y deſcanſando todo el Paganiſmo, bañada en ſangre la Chriſtiandad, y en roſas la Infidelidad.

La verdadera y magiſtral politica fue la de Fernando, ſegura y firme, que no ſe reſolvia en fantaſticas quimeras; util pues le rindio Reyno por año. Honeſta pues le mereciò el blaſon de Catholico. Conquiſtò

Reynos para Dios, Coronas para tronos de ſu Cruz, Provincias para campos de la Fè, y al fin el fue el que ſupo juntar la tierra con el cielo.

Fue Rey de prendas, y de ocaſiones, cortadas eſtas a la medida de aquellas. Tuvieron algunos Principes excelentes prendas, pero faltaronles las ocaſiones de emplearlas. Al contrario, otros tuvieron las ocaſiones, y faltaronles los talentos, que no ſe qual condene por mayor infelicidad. No las afectò Fernando, ni las violentò, ſu dicha le combidava con ellas. Andan algunos a caça de ocaſiones, ſacando de ſus quicios el univerſo, y al cabo los oprime ſu dolencia.

Su mayor prenda, y el Sol de las demas, fue una prodigioſa capacidad, fundamento ſeguro de una Real grandeza.

Serà feliz el mundo (dixo Platon, y apreciò Valerio) quando començaren a Reynar los ſabios, ò començaren a ſer ſabios los Reyes. El Primario Real conſtitutivo, es una gran capaci-

capacidad, y Rey de mucha capacidad, Rey de mucha ſubſtancia. Llamòſe la cabeça aſſi, no de la material cabidad, ſino del comprehender. Eslo el Principe del Reyno; luego ſu mayor atributo ha de ſer el abarcar, el entender?

La capacidad conſtituye perſonas, la incapacidad monſtros; aquella un Ceſar, que funda la Monarquia; eſta un Galieno, que la pierde; aquella alienta un Cyro a las glorioſas fatigas, eſta un Dario al ocio, y al deſcanſo; y aſſi de la una brotan prendas en Pelayo, de la otra ſinieſtros en Rodrigo; de la una hazañas en Romulo, de la otra abominaciones en Tarquino.

Todos los grandes Reyes eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales Catalogos del aplauſo, fueron de gran caudal, que ſin eſte no puede aver grandeza.

Nace, no ſe adquiere el dado optimo, el don perfecto, que deſciende del padre de las iluſtraciones. Bien que crece con la induſtria,

y ſe perficiona con la experiencia.

Es la capacidad el fundamento de la Politica, aquella gran arte de ſer Rey, que no haze aſſiento, ſino en los grandes juizios, en un Luis Vndecimo de Francia, en un Mathias Corvino de Vngria, en un Maximiliano Emperador, en un Eſtevan Bator de Polonia, y en un Fernando de Eſpaña.

Es la capacidad ſeno de la prudencia, ſin la qual, ni el empleo, ni el exercicio, ni los años ſacan jamas maeſtros. Con ella los mancebos ſon ancianos, y ſin ella los ancianos ſon mancebos. Mereciòle a Oton Tercero el ſuperlativo de los renombres, digo el ſer llamado milagro del mundo, porque de onze años fue elegido Emperador, y desempeñò bien los ſufragios, ſuplian las canas los aciertos, y admiraron todos un ſiglo de madurez en dos luſtros de ſu edad.

Pero donde ſe extremò el de una gran capacidad fue en Semiramis, la que fundò a Babilonia, la que mandò el

el Asia, quarenta años imperò en fe de que era varon. Empeñose en ser hombre, y depuso con los arreos mugeriles los achaques; pero nunca bastara el trage a disimular el sexo, si no lo desmintiera el caudal.

Es la capacidad la otra columna, que ladeada del valor asseguran entrambas la reputacion, y en competencia ganò siempre la primera. Por ella fue llamado sabio Carlos Quinto el Frances, no por estudios, ni ciencias, sino por que supo Reynar, que es el verdadero en los Reyes; sin vestirse el arnès recuperò toda la Francia, ya casi toda agena, y sin desamparar el trono Real, rechaçò a su Britania los Ingleses.

Mas para esto es menester un caudal summo, la inteligencia de un Iustiniano, la politica de un Luis, la prudencia de un Filipo Segundo. Que querer Galieno, no igualandoles en el saber, excederles en la immobilidad, es querer guardar el Palacio mas no el Imperio.

Del saber, y del valor se adequa un

Principe perfecto, un Moyſen para ſer Legiſlador, y Caudillo de la Republica de Dios. Vn David, valiente para zelar, ſabio para celebrar la honra del Altiſſimo. Vn Ceſar haziendo blaſon de la pluma, y de la eſpada. Vn Lacedemonio Ageſilao, cuyas ſentencias merecieron ſer las primeras, en el libro de los diſcretos, y ſus hechos en el de los valeroſos. Vn Conſtantino Magno, ya autorizando los Concilios, y ya a caudillando los exercitos. Vn Iuſtiniano, dando armas y leyes al Imperio. Vn Mahometo Segundo, leyendo, y conquiſtando. Vn Alfonſo el Magnanimo, ò en la Academia, ò en la campaña. Vn Iſmael Sofi, cuyo renombre de Sabio fue timbre de ſu victorioſa eſpada. Vn Franciſco Primero de Francia rodeado de ſabios y caudillos. Vn Filipo Segundo de Eſpaña, que començò valiente, y acabò prudente.

Conſiſte eſta nunca aſaz encarecida prenda en dos facultades eminentes. Prontitud en la inteligencia, y madurez

durez en el juizio, precede la comprehenſion a la reſolucion, y la inteligencia aurora es de la prudencia.

Vn Principe comprehenſivo, un Caſimiro el Grande de Polonia, digo eſtà en todos los puntos en uno, haziaſe Señor de todo por la noticia, para ſerlo por la potencia. Matriculò primero Auguſto todo ſu Imperio en la cabeça, y deſpues lo tuvo en el puño. Abria y cerrava a ſu arbitrio las puertas de Iano, que era lo meſmo que tener en ſu mano las llaves del univerſo, Señor de la guerra y de la paz. Eſtava en todas partes el Africano Iacob Almançor por autoridad y reputacion, porque eſtavan todas en el por cognicion.

Vn Principe prudente, cuyo gran juizio es el contraſte de todo gran caudal. Peſava los talentos Theodoſio, medía los fondos Antonino, apreciava las eminencias el Godo Siſebuto, examinava los meritos Alfonſo, levantava Miniſtros Iuſtiniano, no a caſo, ſino por eleccion. Capitanes que merecian ſer Emperado-

res, y el mucho mas. Repartia los cargos Antonino Emperador, diſtribuia los empleos, no por facilidad de ſu animo, ſino por el examen de ſu riguroſo juizio.

Vn Principe ſagaz, Argos Real, que todo lo previene. Emulo de Iano, que mira a dos hazes, de fondo inapeable, con mas enſenadas que un Oceano. Los proprios le rezelan, los eſtraños le temen, y todos le atienden, por que a todos entiende.

Vn Principe penetrante deſcubre mas tierra en una ojeada, que otros con eterno deſvelo; al que mucho alcança, nada ſe le paſſa; y al que todo lo penetra, nada ſe le eſconde. Tenia Henrico Quarto de Francia inteligencia tranſcendente, que haſta las intenciones preocupava, Zaori de la mayor profundidad, haziendo anotomia de los eſpiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Vn Principe vivo, que todo lo vè, todo lo oye, todo lo huele, todo lo toca, no enfermavan los oidos de Veſpaſiano del comun Real achaque, adulte-

adulterios de la verdad, ſinieſtros de la informacion, trayciones de la liſonja.

Vn Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir a los que le ayudan a ſer Rey, a las Poteſtades inferiores, Leon ſi vela, Leon ſi duerme, ſiempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atencion la del prudente Filipo de las Eſpañas, y comparacion ſuya muy repetida, y mejor platicada la del Telar con el trono donde aſſiſte un Principe ſiempre atento al hilo, que ſe rompe.

Vn Principe ſenſible que le piquen, que le laſtimen las perdidas en lo vivo del coraçon. Hizieron algunos paradoxa razon de eſtado de la indolencia, y magnanimidad de la inſenſibilidad. Senſibles formò la naturaleza provida ſus vivientes, medio unico de ſu conſervacion, y ſenſibles quiere ſus Reyes la politica.

Quien no abominara la eſtupidez de Galieno, atropellavanſe unas a otras las malas nuevas de las provincias

rebeladas, de los Reinos perdidos, que paſſaron de veinte, y el muy ſoſſegado reſpondia. He que bien paſſaremos ſin las legumbres de Egipto, que nos importan aora los cañamos de Francia? O torpe inſenſibilidad! Que cuyde un Principe de que los higos eſten verdes todo el año, y no cuide de que florezca el Imperio? Que buſque invenciones para que las ubas duren dos y tres años, y ſufra que ſe le pierda la Monarquia? Y no faltavan pernicioſiſſimos liſongeros, que canonizavan eſta barbaridad por magnanimidad, y eſta eſtupidez por conſtancia; y llega a tanto a vezes ſu atrevimiento, que quieren vender por gran ſutileza de politica lo que es una aborrecible negligencia. No ay Principe que mientras vive no ſea entre ſus liſonjeros Heroe, entre los demas tolerado, pero deſpues entra haziendo juſticia la enteriſſima verdad.

Magnanimo fue Auguſto, cuyo nombre es timbre de ſu coraçon, con todo eſſo ſintiò tanto el deguello de las

las Romanas legiones en Germania, que heria el ſuelo con los pies, y las paredes con la cabeça, y llegò a dar vozes, repitiendo: Que biziſte de mis legiones Quintilio Varo? buelveme mis ſoldados valeroſos, que cuenta has dado de tanto y tan esforçado Capitan? no ſe le viò reir en meſes, ni comer en dias. Eſta ſi, que es verdadera politica, y no contraria a la Mageſtad. Nunca penſo Rodrigo que eſtava tan àdelante ſu perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca ſu ruyna. No penſandolo perdiò Don Iuan de Labrit ſu corona, y Aſtiages ſu diadema.

Eſte Principe comprehenſivo, prudente, ſagaz, penetrante, vivo, atento, ſenſible, y en una palabra ſabio, fue el Catholico Fernando, el Rey de mayor capacidad, que ha avido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocaſiones fue util ſu ſaber, y aunque le ſobrò valor jugò de maña. No fue afortunado Fernando, ſino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha.

Comunmente es feliz aſſi como la imprudencia es deſgracia; todos los mas prudentes Principes fueron muy afortunados.

Mas que aprovecha el gran caudal en un Don Iuan el Segundo de Caſtilla, ſino ay aplicacion, que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcaſele porque eligio con mejoria. Pero que el Perſiano Thomas ſepultaſe un aventajado talento en el ocio, y en el vicio, digno fue de execracion.

Mas alcança en todas las Artes una mediania abilidad con aplicacion, que no un raro talento ſin ella. La confiança es madre del deſcuydo, y eſte es plaga de los grandes oficiales. El morir de un Rey quiſo Veſpaſiano que fueſſe en pie, y deſpachando, quanto mas el vivir. Excede la remiſſion a todos los vicios en un Principe, aſſi de la vanda iraſcible como de la concupiſcible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por ſus grandes prendas, quanto por ſu loable continua aſſiſtencia.

No

No perdona al deſpacho en ſus mayores recreaciones el gran Mogor del Aſia, penetrando el teatro de las fieras con la audiencia de ſus vaſſallos. Permite la viſta al entretenimiento, y reſerva el oydo a la informacion.

Malo es querer Amulio, y Dioniſio ſer Reyes, no ſiendolo: y peor ſiendolo Vladiſlao de Polonia, y Odoardo de Inglaterra no quererlo ſer. Aquello ſe llama tirania: eſto no tiene nombre.

Compitieron en Fernando el caudal, y la aplicacion, para componer un Rey perfecto, un Monarca maximo: quarenta años reynò, ſin deſperdiciar uno tan ſolo: y obrò mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es un Cetro, que dà por frutos hazañas. Pide a ſus plantas la ſabia naturaleza, un fruto en cada un año, que mucho lo pretenda la fama en ſus Heroes.

Ocioſamente ocupa el campo la eſteril lozana higuera, y el trono Real, un Principe inutil. No ſirve

ſino

ſino de eſtorvo a otro que coronara el Reyno con las fecundas ramas de ſus braços.

Colgava Alcides en los umbrales de la fama un nuevo trofeo en cada un año, ya el Leon, y ya la Hidra, mentido Heroe en quien idearon los antiguos, un Principe verdadero obligado ſiempre a nuevos glorioſos empeños.

El verdadero Hercules fue el Catholico Fernando, con mas hazañas que dias, ganava a Reyno por año, y adquirio por herencia el de Aragon, por dote el de Caſtilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por induſtria a Napoles, por Religion a Navarra, y por ſu grande capacidad todos.

Son varias las empreſas de un Rey, todas ellas heroycas. Hanſe de abraçar como hazia el primer Eſtevan de Vngria, no por eleccion, ſino por ocaſion. No las que le proponia el guſto a Alexandro el Magno, ſino las que pedia la neceſſidad al valeroſo Alexandro Severo.

Aſſi,

Assi, que no todas las reduzian Gustavo primero de Suecia, y Alfonso el Magnanimo de Napoles, al valor que ay otras muchas, y a vezes de mas reputacion que las militares. Mas gloria mereciò Iustiniano por las leyes, que Aureliano por las armas. Mas celebre hizo a Fernando el aver fundado el Integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquisicion, que por aver establecido su Monarquia. Y ganò mas con aver echado de España los Iudios, que con averla hecho Señora de tantas naciones.

Las del valor, fueron plausibles en Carlos Quinto; las de la Iusticia, urgentes en Filipo Segundo; las de la Religion, glorioſas en Filipo Tercero; las del govierno, heroycas en Filipo Quarto el Grande: y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar un Rey, porque son grandes sus acciones, en cesando la ocasion de unas, ha de passar a otras; tuvo bien sabida esta regla Cesar, el hombre de mas capaz, y fecundo

cundo coraçon. Quando ya no tuvo Provincias que ſujetar, empréndio hallanar los montes. Deſpues de aver dado leyes a los hombres, intentò ponerlas a los rios, y a los mares. En aviendo reſtaurado el Orbe ſe puſo a reformar el tiempo. Si bien ponderò el profundo Cayo Veleyo, que en acabandoſe los empleos militares, acabò èl. Y la muerte que le perdonò en tantos años de peligros en la guerra, le hallò en ſolos cinco meſes del deſcanſo.

Llamanſe unas a otras las hazañas, y facilitanſe las execuciones. Aſſi lo platicava Soliman, envejecido en las empreſas por quarenta años de ſu florido Imperio. El primer año aſſegurò el Egipto, y el ſegundo deſcentò la Vngria. No ſe contentò con la preſa de Rodas, ſino que anhelò luego a la de Malta, y el no ocuparla del todo, fue por que a ſus dos poderoſos desunidos braços les faltò la aſſiſtencia de tan gran cabeça. Eran ſus Serrallos los Reynos conquiſtados, y ſus deportes los bien merecidos

cidos triunfos. O Monarca de buen guſto.

En començando un Principe a cebarſe en las proezas, no ſe halla ſin nueva ocupacion heroyca. Deſta ſuerte el Ceſar de los Eſpañoles Carlos, tomava por deſcanſo las unas de las otras, de humillar los Hereges paſſava a enfrenar los Turcos, de cautivar un Rey à avyentar un otro. Y las conquiſtas del Africa eran ſus vacaciones de la Europa.

Eſte es el digno empleo de los Reales teſoros. Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula, y bien logradas Blancas las del Aragones Don Iayme.

Quando las empreſſas ſon utiles, ellas reſtituyen los preſtamos con logro. Tuvieron en eſto magnifico electivo acierto los Reyes de Portugal, conſiguiendo a la par rentas y honores.

Ahortava el ſagaciſſimo Fernando de vanos inutiles empeños, que no ſon de provecho ſino de tema, ſepultura de vaſſallos y teſoros; quales eran

eran los de los Pedros de Caſtilla y Aragon, originados mas de la porfiada emulacion que de la conveniencia, y el remate de ſemejantes empreſas no era otro que quedar rematados entrambos Reyes y Reynos.

Caſarſe Carlos Octavo con la fama a ſecas es buſcar muger pobre, y eſteril, y entre dos eſtremos de eſcojer, es un Principe dexado, antes que un orgulloſo inutilmente.

Motivava con mil conveniencias una empreſſa, Henrico Quarto de Francia, quando acertada ya la intrinſeca utilidad della anteponia tal vez los aderentes. Aſſegura la ſalud del Reyno, purgandole de los humores, ò gaſtados, ò ſuperfluos. En faltandoles a algunas republicas las conquiſtas adolecieron de inteſtinas ſediciones; grande aforiſmo fue ſiempre hazer antidoto del veneno.

Fue la ocioſidad carcoma de la continuada felicidad de Eſpaña, manantial perene de los vicios en Roma. No ay mayores enemigos que el

el no tenerlos, ſentencia esforçada de Metelo, quando lo de Cartago, y que paſſò a desengaño, con la dañoſa experiencia. No ſolian vivir ſin guerra los Othomanos, y variando de enemigos les entiviavan, con la intermiſſion el valor, y con el olvido la experiencia, conſervando ſiempre floriente ſu milicia.

Es la potencia militar vaſa de la reputacion, que un Principe desarmado es un Leon muerto, a quien haſta las liebres le inſultan.

No deshizo ſus eſquadrones Fernando, acabada en Eſpaña ſu envejecida guerra, ſirviole de eſcarmiento ſu principio en el deſcuydado Rodrigo, mudoles el palenque, y echando fuera de Eſpaña las armas, hizo de ellas muralla viva a ſus Reynos.

Conocio, y ſupo eſtimar ſu gran poder, tenia tomado el pulſo a ſus fuerças, y ſupo las emplear, tenia tanteadas las de ſus enemigos, y ſupolas prevenir, ſacando los Eſpañoles a las Provincias eſtrañas los transformò en leones; acometiendo ſiempre a los

a los Franceſes, los venciò ſiempre, y nunca dio lugar a ſu prevencion. Tenia comprehendidas las naciones, y davales por ſu comer.

Pero la eminencia deſte gran politico eſtuvo en hazer ſiempre la guerra con polvora ſorda. Eſto es ſin el peligroſo y vano ruydo del armar, ſin aſſonadas de empreſſa, que aviſan a los contrarios, irritan a los neutrales, y deſpiertan a todos. Sin hazer del hazendado cogia una plaça en el Africa, un Reyno en Eſpaña, una Iſla en el Oceano, una Ciudad en Italia, y todo eſto con la preſteza de un Leon. No huvo hombre que aſſi conocieſſe la ocaſion de una empreſa, la ſazon de un negocio, la oportunidad para todo.

Hallavaſe en perſona, ò por la de ſu gran Conſorte, que equivalia a las empreſas importantes dentro de Eſpaña.

Celebre queſtion politica, ſi el Principe ha de aſſiſtir en un centro por preſencia, y en todas partes por potencia, y por noticia, ò ſi como el Sol

Sol ha de ir diſcurriendo por todo el Orizonte de ſu Imperio, iluſtrando, influyendo, y vivificando en todas partes. Hallanſe eficazes argumentos, y acreditados exemplos por el uno y otro dictamen.

Todos los hazañoſos Principes, y que obraron coſas grandes, aſſiſtieron en perſona a las empreſas. Deſta ſuerte el Magno Alexandro en diez años hallanò la Grecia, ſugetò la Perſia, domò la Citia, desfrutò la India, y conquiſtò el Oriente, llenando el mundo de terror, y la poſteridad de fama. El famoſo Ceſar conſiguio cinco triunfos, el Galico, ſojuzgada la Francia, conquiſtada la Britania, enfrenada la Germania. El Alexandrino, oprimido Tholomeo: el Africano, derrotado Iuba: el Pontico, humillado Farnazes: el Hiſpanio, extinguidas las reliquias de Pompeyo. El celebre Anibal de veinte años expugnò a Sagunto, vencio cinco Generales, y tres Conſules Romanos, y en la batalla de Canas noventa mil Senadores. El magnanimo Augu-

Auguſto acabò felizmente cinco guerras civiles, avaſſallò doze barbaras naciones, y todas las del Orbe le embiaron ſus Embaxadores, y preſentes. Paſſò Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tigris, y del Eufrates. Eſtableciò Carlo Magno ſu Tetrarquia, y ciñò ſus venerables canas de las tres coronas. Conquiſtò Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de dozientas Ciudades. Dio y ganò el conquiſtador Don Iayme treinta batallas campales. Avaſſallò Quingui nueve Reynos, y deſtruyò otros tantos. Guerreò Oton Primero treinta años, triunfando de los Principes de Alemania, Boemia, y Vngria, y de los Berengarios en Italia. Deſpojò toda la Aſia el Tamorlan, llamado terror del mundo, cautivando a Baiaceto; con muerte de dozientos mil Turcos, aſſolando en tres años Albania, Iberia, Armenia, Perſia, Meſopotamia, y el Egipto. Vencio Boleſlao de Polonia los Prutenos, Saxones, Caſubios, Pomeranios, a Boleſlao, Rey

Rey de Boemia, a Iaroſlao Duque de Niſia, avaſſallando haſta los rios Tira y Boriſtenes, y fixando las dos columnas de metal.

Aterrò el Aſia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y aſſentò ſu Imperio entre los dos rios Indo y Ganges.

Empleò ochenta años en pelear contra los Moros el vitorioſo Don Alonſo Henriquez, primer Rey de Portugal, venciendo en varios rencuentros ocho Reyes, y degollando los ſiete. Conquiſtò Iſmael Sofi la Perſia, Meſopotamia, Media, Capadocia, Iberia, Armenia, y Albania. Humillò Carlos Quinto los mayores Principes que ha tenido el mundo. Cautivò el de Francia, deſmayò al Turco, aprioionò al de Mexico, deſpojò al Inga, desbaratò al de Tunez, y otros mas. Pero a quien ſe rinde toda admiracion, es a la gran Semiramis la que fundò a Babilonia, no contenta con la ampliſſima Monarquia de Aſiria, conquiſtò el Egipto, emprendio la India, y Capitaneando

neando un millon de gentes con dos mil naves, vencio ſobre las aguas del rio Indo al Rey Eſtaurobates; aliñandoſe el cabello la dieron nueva, que ſe avia rebelado Babilonia, y ſin acabar el aliño fue, vio, y vencio.

Aſſi que todos los Principes Heroes, los que hizieron coſas hazañoſas, acaudillaron perſonalmente ſus exercitos. Y era politico proverbio entre los belicoſos Othomanos aquellos primeros conquiſtadores, que no era cumplida la vitoria donde no ſe hallava el gran Señor.

El ver ſus ſoldados un Rey, es premiarlos, y ſu preſencia vale por otro exercito; con ſolos ciento, y ſu Real valor fue a oponerſe el Rey Don Pedro de Aragon el GRANDE al Rey de Francia Filipo, que entrava en Cataluña con diez y ſiete mil y ſeiſcientos Cavalleros todos de linaje, cien mil hombres de a pie bien armados, cincuenta mil gaſtadores, y ochenta mil azemilas. Solo Don Pedro baſtò a detener ſu furia por entonces, y con moderado ſocorro aca-

acabò con Filipo, y con todo ſu exercito deſpues. Perdio Sardanapalo la Monarquia de Oro, por eſtarſe hilando en los infames eſtrados de ſus rameras. Perecio Dario con ſus delicias, y ſi ſalio a reſiſtir a Alexandro, quando mas no pudo fue con lanças de Oro, y carros de Marfil. Por no querer perder Galieno una flor de ſus jardines, dexò perder veynte Provincias, y ſufriò que ſe le alçaſſen treinta tiranos. Perdioſe primero Rodrigo en la delicioſa paz, y deſpues en la batalla. Dexoſe cercar en ſu Corte, y ſu Palacio el negligente Conſtantino, y al que no quiſo ſalir a buſcar al enemigo, el enemigo le vino a buſcar a Conſtantinopla.

Bolvian aquellos famoſos Principes, Auguſto, Trajano, y Theodoſio, vitorioſos a ſu Roma, como a teatro de ſus triunfos, y eſtavanſe en ella Tiberio, Neron, Caligula, Domiciano, y Eliogabalo, come en cenagal de ſus deleytes. Que no es verdadera quietud la que no ſe conſigue con el movimiento neceſſario. Mucho

daño hizieron los dos Luyſes, el de Polonia, y el de Vngria, y rematò el Portugues Don Sebaſtian con ſus tragedias: ſu temeridad hizo ſobradamente cuerdos a otros Principes, ellos perdieron ſus Reinos por ſu audacia, mas cauſaron que los perdieſſen otros por eſcarmiento.

Al contrario, el oficio de un Rey es el mandar, que no el executar, y aſſi ſu esfera es el doſel, que no la tienda; es cabeça que por guardarla haſta los brutos exponen pieça a pieça todo el cuerpo. Quien apoyara, que un Principe exponga vida, y Reino, y honra al rieſgo de una ſuerte; deſpues de tantos antiguos y modernos eſcarmientos, de un Valeriano Emperador hecho eſcabel a los pies del barbaro Sapor: de un Baiaceto cautivo del Tamorlan metido en jaula de oro, caſtigo proporcionado a ſu fiereza. De un deſdichado Ladiſlao Rey de Polonia burlado de la fortuna, mal aconſejado de los ſuyos, vitorioſo vencido, hecho ayunque de los genizeros alfanges.

ges. Deſpues de un Don Alonſo de Aragon desaparecido en Fraga, porque nadie pudiera alabarſe de aver viſto un Rey Aragones vencido, y muerto. Deſpues de un Rey Francisco de Francia, llamado el Grande, ſolo para que tuvieſſe Eſpaña un gran cautivo. De un Sebaſtian Sol, que al amanecer le eclipſaron las Lunas Africanas.

Peleò Ceſar bien para ſer Emperador, y Valeriano mal para dexarlo de ſer. Conquiſtò Almançor a Eſpaña por ſus Capitanes, y conſervò el Africa por ſi miſmo. Mas vitorias alcançò el Emperador Carlos Quinto auſente de ſus exercitos, que preſente. Hallaronſe en las batallas algunos Reyes para levantar ſus Monarquias; pero ya eſtablezidas; no fuera prudencia arrieſgarlo todo. No iba el feliciſſimo Rey Don Manuel de Portugal a buſcar las vitorias al Africa y al Aſia, que ellas ſe le venian y entravan por ſus puertas, y el Oriente vino a poſtrarſele a ſus pies.

Mas entre eſtos dos extremos hal-

lò el medio el Prudentiſſimo Fernando. Ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixò ſu Corte en alguna Ciudad de las de Eſpaña, ò porque no dio por definida ſu Monarquia, aſpirando ſiempre a mas, ò por dictamen profundo de no hazer cabeça una nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por eſto los politicos Reyes de la China ſeñalaron dos Ciudades, Panquin y Nanquin, para ſillas de ſu grandeza, atendiendo ya a la propria comodidad en la alternacion de eſtancias con las inclemencias de los tiempos, ya a la ſeguridad de los vaſſallos, igualandolos en los favores, y en las cargas.

En todas las Monarquias huvo ſiempre un centro Real del mando. Fueronlo algunas Ciudades, porque començò en ellas la Monarquia: Aſſi Romana fue Cabeça de ſu gran Imperio, y deſpues de todo el mundo, Emporio Coronado de todas ſus riquezas, delicias, grandezas, y maravil-

ravillas, Madre universal de las naciones, que llegò a tener cinco millones de almas. Otras lo fueron por eleccion, atendiendo a las conveniencias, ya de la politica, ya de la Economia, como lo fue Constantinopla primero del Imperio Christiano, despues del Otomano, calificando su primera eleccion, una y otra acertada, por estar esta Imperial Ciudad en el mejor sitio del Orbe, en los terminos de Europa y Asia, señoreando el mar Euxino, y la Propontide, llave de entrambos mares, centro de las Provincias de la Tracia, Reyna de las Ciudades de Europa, por la hermosura de su sitio, comodidad de su puerto, grandeza de sus edificios, riqueza de su trato, abundancia de bastimentos, y Corte del gran Turco.

Nacio Corte la gran Ninive en el primer Imperio del mundo, que fue el de los Asirios, y crecio tanto que llegò a tener tres jornadas de camino, segun la divina historia. Compitio con ella Babilonia Corte de los

Principes Caldeos, con ſus cien puertas de bronce, murallas de cincuenta codos de latitud, y mas de dozientos de altitud, con ſus tres mil torres; fabricola Semiramis, en grandeciola Nabuco, y tanto que refiere Ariſtoteles, que aviendo ſido entrada, y ſaqueada, tardò una parte de ella tres dias en ſaberlo. Mas olvidando las Cortes de los ya olvidados Imperios. Merecio Paris ſer ſilla de ſus Chriſtianiſſimos Reyes, mas ha de mil años por lo abaſtecido de ſu terreno, con mas de doze mil poblaciones, a diez leguas de ſu contorno, ſiendo oy la mayor Ciudad de la Chriſtiandad. Londres en Inglaterra por lo ameno de ſu campaña, y por lo navegable del Tameſis ſu rio. Viena en Alemania por lo fuerte, y por lo fiel. Stocolmio en Suecia por lo maravilloſo de ſu lago, y por la frequencia de ſu puerto. Cracovia en Polonia dividida en otras tres, celebre por ſus eſcuelas, y fuerte por ſus Caſtillos. Moſca en la Moſcovia por ſu ſaludable terreno,

no, donde jamas hallò entrada la peſte, tan poblada que entra en el numero de las quatro famoſas de Europa. Tauris en Perſia coronada de jardines, regada de mil fuentes, vañada de ayres ſalutiferos, y abaſtecida de todo genero de delicias. Cambalu en la Tartaria de tan gran comercio que entran cada año en ella mil carros de ſedas de la China, venciendo a quantas ay en lo ſumtuoſo y magnifico de ſu Palacio. Sarmacanda en los Mogores, enriquecida primero con los deſpojes de toda la Aſia, y de tanta grandeza, que ſolia aver en ella ſeſenta mil cavallos. Fez en Berberia, la mas bella y mas poblada del Africa, ceñida y aun penetrada de los braços de ſu rio, emporio real de letras y de riquezas.

Dexò Fernando eſta eleccion a la felicidad de ſus ſuceſſores, que aſſentada la Monarquia, eſcogieron a Madrid por ſer centro de Eſpaña, y por lo ſaludable de ſu terreno.

A las empreſas fuera de Eſpaña,

que no fueron las menos glorioſas aſſiſtia, ſino por ſu preſencia, por ſu direccion fiada a famoſos caudillos, prudentes Virreyes; atentos Embaxadores criados en ſu eſcuela, graduados de ſu eleccion.

Eſte gran empleo del reynar no puede exercerſe a ſolas, comunicaſe a toda la ſerie de miniſtros, que ſon Reyes inmediatos. Que importa, que el Principe ſea excelente en ſi, ſi los ayudantes le desacreditan. Eſclarecido Rey era Eſtenon el Segundo de Suecia, pero ſus indignos Virreyes le eſcurecieron. Amable era por ſus Reales prendas Carlos de Anjou, aborrecido fue por la iniquidad de ſus miniſtros, haſta perder el fertil Reino de Sicilia en aquella memorable tarde.

Recaen ſobre la cabeça los yerros, ò los aciertos de los demas miembros ſubordinados Reyes huvo en nada aventajados por ſus perſonas, que fueron grandemente celebres por la eminencia de ſus miniſtros. Eſtos hizieron inmortal à Iuſtiniano Narſes

Narſes y Beliſario armados, Theofilo y Triboniano togados : y al contrario Reyes huvo eminentes por ſi, y infelizes por ſus inſtrumentos del reynar. Mereciò por ſu perſona la illuſtre Margarita ſer Reyna de Dinamarca, de Norvega, y de Suecia, deſme recieronlo ſus Prefectos, y perdio los Reinos ella. Y es laſtima, que perezca la ineſtimable Real reputacion de un Maximo Carlos en Eſpaña, no por faltas ſuyas, que no las tuvo, ſino por las de ſus codicioſos Governadores.

Vn Rey de gran capacidad, es lo por el conſiguiente de grande eleccion. Eſtimava Don Henrique el Tercero de Caſtilla (aquel que ſe preciò de gran Governador, y de verdad lo fue) apreciava grandemente los aventajados miniſtros, aſſi de milicia, como de govierno, porque conocia ſu importancia.

Conſervavalos ſiempre Felipe Segundo el Prudente en artificioſa dependencia, templando ſus muchas eſperanças con algo de fruicion, que

es arte de por ſi, eſta del ſaber llevar los miniſtros, el hazerlos, y conſervarlos.

Algunos atribuyen a ſuerte de un Rey el tener buenos miniſtros, pero mas es, ò prudencia en ſaberlos eſcoger, ò ciencia en ſaberlos hazer.

No ſolo los eſcoge buenos un Rey ſabio, ſino que los haze, los forma, los amaeſtra. El que ellos ſean aſſortados, no es del Principe el conocer, ſi lo ſon ſi.

El politico los forma politicos. Infundiales Luis Vndecimo de Francia aun a los hombres de mas comun eſtado, que el juzgava por mas manuales, y mas dociles aquel ſu politico eſpiritu. Su inteligencia en el deſcubrir, ſus reflexas en el prevenir, ſu deſtreza en el negociar, ſu artificio en el proceder.

El valeroſo y exercitado en las armas los ſaca grandes guerreros; fue ſeminario de inſignes Capitanes la tienda del Emperador Carlos Quinto. Obro grandes coſas por ſi, mayores por ellos, ſu felicidad extraordinaria ſe les pegava, y los aſſiſtia. Aſ-

Aſſi que el Politico Luis los haze politicos: el batallador Don Iayme valeroſos: el ſabio Carlos Frances ſabios: el governador Henrique de Caſtilla, grandes governadores: el ſanto Fernando rectos: el Prudente Filippo prudentes: el juſticiero Don Iayme de Aragon juſticieros. Y el Gran FILIPO QVARTO de las Eſpañas, porque lo es todo, ha tenido un Miniſtro, digo un Archiminiſtro el Excelentiſſimo ſeñor Don Gaſpar de Guzman, Conde Duque de Olivares, eminente en todo, Miniſtro Grande del Monarca Grande. Verdaderamente gigante de cien braços, de cien entendimientos, de cien prudencias. Que ſin duda previno el Cielo para los mayores rieſgos de eſta Catolica Monarquia los mayores hombres. Y el conjurarſe el mundo todo contra ella, no ha ſido ſino para que las Reales y Ducales prendas ſalieſſen a la luz univerſal de todo el Orbe, y de todos los ſiglos.

Pero lo que mas le ayudò a Fernan-

nando, para ſer Principe conſumado de felicidad y de valor, fueron las eſclarecidas y heroycas prendas de la nunca baſtantemente alabada Reyna Doña Iſabel ſu Catolica Conſorte, aquella gran Princeſa, que ſiendo muger excedio los limites de varon.

Acarrea mucho bien la buena y prudente muger, aſſi como la imprudente mucho mal. Las madres por reſpeto, las eſpoſas por amor obran mucho con los Principes. Pudo la ſabia y cuerda Meſa el tiempo que vivio encubrir, ſino enfrenar las monſtroſidades de Eliogabalo ſu nieto. La Santa Emperatriz Helena reengendrò en Chriſtiandad, y toda virtud al grande Emperador Conſtantino. Mientras viviò ſu Religioſa madre fue otro Federico Emperador; gran parte de la heroyca Santidad de Luis Nono de Francia ſe deve a la enſeñança de la Eſpañola Doña Blanca ſu gran madre. La Santa Aragoneſa Doña Iſabel, inmortal Reyna de Portugal, fue oraculo

culo de virtud y de paz entre el Rey Don Dioniſio llamado el Fabricador ſu eſpoſo, y el Principe Don Alonſo llamado el Brabo ſu hijo. Con ſu diciplina religioſa vencia la militar, y con ſu piedad deshizo los armados eſquadrones de un Padre contra un hijo, y de un hijo contra un padre, cruzes contra cruzes, y Quinas que amenazavan Quinas. Nueſtra ineſtimable Reyna y Señora Doña Margarita de Auſtria, riqueza mayor de Eſpaña, cuya ſanta memoria eſtà ſiempre freſca en el continuo llanto, hizo mas ſanto a ſu eſpoſo, y llenò el mundo de Catolica ſuceſſion de Athlantes de la Fè, de Columnas de la Religion, de Soles de la Chriſtiandad.

Dichoſo el Principe a quien una prudente y ſanta madre le ſaca ſeguńda vez a la luz de la virtud, y como Chriſtiana Oſa le va formando y informando.

Con todo eſſo ſuele predominar mas en la voluntad de un Principe el intenſo amor de una Eſpoſa, que el reve-

reverencial de una madre ; illuſtraron a muchos ſus conſortes , y a muchos los desluſtraron. Vioſe eſta diferencia en el Rey Don Iuan el Primero de Aragon , a quien ſu primera muger le hizo amable de ſus vaſſallos , y la ſegunda aborrecible.

Reynan comunmente en eſte ſexo las paſſiones de tal modo , que no dexan lugar al conſejo , a la eſpera , a la prudencia , partes eſſenciales del govierno , y con la potencia ſe aumenta ſu tirania. Pero la que por ſu corregido natural ſaliò ſabia , y prudente , lo fue con extremo , y ordinariamente las muy varoniles fueron muy prudentes.

Aſſegurado un Principe de la buena capacidad de ſu conſorte , dele lugar de conreynar , mas ſiempre con templança. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Caſtilla , ayudado de la prudencia y del valor de la Reyna Doña Vrraca ſu muger; y mucho mas el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, de la Reyna Doña Iuana ; dividianſe el trabajo entrambos;

bos;en tanto que el Rey conducia en un Reyno los exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro , y como reſplandeciente Luna ſuplia las auſencias del bien ocupado Rey.

No es mucho el conſejo de una muger , pero bueno : perdioſe por no abraçarlo el Rey Don Iuan ultimo de Navarra , y deviera conſervarſe Rey por el conſejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele un Principe ſumando de todos , pero ceda a la razon en todos, y mas en una conſorte ſabia y ſanta.

Vna hermana , prudente , cuerda , y ſagaz,bien puede entrar en lugar de eſpoſa ò madre. Fuelo con Don Henrico el Primero de Caſtilla la eſclarecida Reyna de Leon Doña Berenguela ſu hermana , que mientras le aſſiſtiò gozo de tranquilidad Caſtilla.En Eſpaña han paſſado ſiempre plaza de varones las varoniles hembras , y en la caſa de Auſtria han ſido ſiempre eſtimadas, y empleadas.

Fue rara y ſingular entre todas la Cato-

Catolica Reyna Doña Iſabel, de tan grande capacidad, que al lado de la de un tan gran Rey pudo no ſolo darſe à conocer, pero lucir. Moſtroſe primero en eſcogerle, y deſpues en el eſtimarle. Cada uno de los dos era para hazer un ſiglo de Oro, y un Reynado feliciſſimo; quanto mas entrambos juntos.

Llegò Fernando adonde pocos llegaron, al extremo de la politica, a hazer de ſu govierno dependencia, a que conocieſſe la Monarquia, que ella le avia de meneſter a èl, y no al contrario; los miſmos que le ahuyentaron con ſu ingratitud, le inſtaron con ſus ruegos, buſcaronle agraviado, pero prudente, y juzgaron por mayor mal carecer de ſus acertados dictamenes, que ſugetarſe a ſu indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron a eſta gloria, mas fueron los deteſtados que los deſeados; y ſi Don Sancho mereciò en Caſtilla eſte renombre, fue mas por una bien concebida eſperança, que por una encanecida experiencia.

cia. No llegò Tito a cumplir los ſeis años buenos, y aun optimos de Neron. Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudaſſe el buen juizio.

La variedad es madre del guſto, por lo menos del alivio, y la mudança de ſuperiores fue ſiempre plauſible: no reparando en que los açares del que acaba ſuelen trocarſe en otros de otra eſpecie en el que comença.

Solo Fernando fue privilegiado deſta univerſalidad: Fenix del mando, que bolviò a renacer a èl con aplauſos de unico. Bolviò a Caſtilla con triunfo de reputacion, y llegò el encarecimiento de un gran politico a dezir, que el remedio deſta Monarquia, ſi a caſo declinaſſe, no era otro ſino que reſucitaſſe el Rey Catholico, y bulvieſſe a reſtaurarla.

Fundada atendiò Fernando a perficionarla en todo genero de adorno, cultura, y perfeccion politica.

Fundò Romulo la Republica Romana, no le diò lugar de perfecionarla, ò el retorno del caſtigo fraterno,

no,o el engañoſo premio del Senado; quedò eſta obligacion para los ſuceſſores, que no es la menos importante regla de politica, dexar glorioſamente empeñado al ſuceſſor, dexarle algun heroyco empeño. Deſta ſuerte ſe deſpertò Soliman moço poco experimentado, y con la rebelion del Gacele y Mamelucos, de un manſo Cordero, que començava a Reynar, ſe transformò en un furioſo Leon de los exercitos.

Entrò pues Numa, y introduxo la Religion, aunque falſa, como fundamento de todo govierno. Inventò Dioſes y culto, Sacerdotes y ſacrificios. Sucediole Tulo Hoſtilio, y puſo en ſer la milicia, añadiendo al valor la diciplina. Luego Anco adornò de edificios la Ciudad, de muros, y de puente, y fundò las Colonias. Deſpues del Priſco autorizò la Mageſtad Real, y las de los Magiſtrados con leyes, y con inſignias. Vltimamente Servio eſtablecio las rentas de la Republica, los pechos y gabelas, que moderados ſon nervios de

de ſu conſervacion ; y exceſſivos de ſu ruina. Aſſi , que Romulo forma la Monarquia, y los demas la adelantan y perfecionan.

Lo que todos eſtos hizieron en la Monarquia de Italia, obrò Fernando ſolo en la de Eſpaña. El la hizo Religioſa con purgarla de unos y otros infieles , y con enſalçar el Tribunal Sacro y vigilant de la Inquiſicion. El la hizo valeroſa, dando a conocer el esfuerço de los Eſpañoles a las naciones eſtrangeras con ſubito eſpanto de ſu potencia. Mageſtoſa , poniendo en ſu punto la autoridad Real tan atropellada antes, y aun competida. Rica , no con tributos , ſino con ſus flotas , perenes rios de oro , plata , perlas , y otras riquezas, que entran cada año de la India. Sabia , con traer a ella varones doctos y inſignes en letras humanas y divinas. Finalmente feliz en todo genero de perfeccion y de cultura. De ſuerte que con mucha razon el Prudentiſſimo Filipo ſu nieto , haziendo corteſia a ſus retratos

tos añadia a eſte lo devemos todo.

Con ſer tan conocidos, y ſeguros ſus aciertos, no contento, no ſatisfecho de ſu interior, y de la publica aprobacion, ſolia eſte gran Principe examinarſe de Rey, ſolia con ardid tomarſe a ſi miſmo reſidencia.

Si es tan dificultoſo conocerſe qualquier hombre, que ſera un Rey? Conocerſe en ſi miſmo no lo permite la propria aficion, conocerſe en los otros no lo ſufre la tranſcendental adulacion. No tiene eſpejo un Rey, pero aqui entra la induſtria ſi el es ſabio.

Diſſimulavaſe Principe Germanico (pondera Tacito) y aſſi mentido iba en buſca de la verdad por los desapaſſionados ranchos de ſus ſoldados, tal vez eſcuchava encomios con fruicion, y tal vez lo contrario con desengaño.

Deſta miſma deſtreza ſe valia Carlos Quinto, hecho eſpia de ſu reputacion, y explorava los animos de los ſuyos en aquella incauta libertad. Ni el odio, ni la liſonja ſon criſtales fieles,

fieles, adulteran a lo encontrado la verdad: aquel de las virtudes haze vicios, y esta de los vicios virtudes.

Perdido en la caça Francisco Primero de Francia, desde entonces Grande, hizo noche en casa de la sencillez, y entre unos villanos le amaneciò el Sol de la verdad, y solia repitir el discretissimo Principe, yo me ganè perdido, porque mudo de rumbo.

De algunos simples y de locos hizieron Principes muy prudentes Oraculos de la verdad, que ya ellos solos la dizen. Refieren sin rezelo lo que otros hablaron delante de ellos sin reparo. Esta fue la relevante sutileza de Fernando, y corona de su Politica.

Muriò a los sesenta y quatro años de su preciosa edad, y a los quarenta de su feliz Reynado. Gran dicha de una Monarquia, quando sus Reyes mueren viejos, y no comiençan niños. Vivio poco en la fruicion, y eternamente en el deseo. El dia que murieron Fernando, y Carlos, su gran

gran nieto, llorò toda la Chriſtiandad, alegroſe toda la infidelidad, bolvieronſe las vezes el dia que perecieron Selim y ſu hijo.

Pero ne muriò Fernando, que los famoſos varones nunca mueren. Anda ſiempre la fama por extremos. No ay mediania en los Reyes. Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Aſſi como ay unos prodigios glorioſos, aſſi ay otros monſtros deteſtables. Vnos que fueron vaſas de la Monarquia para ſubir, otros tropieços para caer Reyes de horror, de eſcandalo, de infamia, cuya memoria ſe va eternizando en los bronçes de la tradicion. Vnos acabaron con la Monarquia, como Conſtantinulo con la de Grecia; otros con ſu proſapia, como Quilderico con la de Clodoveo; y otros con la Religioń, como Henrico Octavo de Inglaterra. Començò a declinar el Reyno de Iſrael en Roboam por ſu imprudencia, en Galieno el Imperio Romano por ſu floxedad, en Caloxanes el Griego por ſu inadver-

vertencia. Pereciò la Monarquia de los Aſirios en Sardanapalo por ſus delicias, en Aſtiages la de los Medos por ſu tirania, en Dario la de los Perſas por ſu deſcuydo, en Rodrigo la de los Godos por ſu laſcivia, en Conſtantinulo la de los Griegos por ſu incapacidad. Duraràn eternamente la falſedad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la eſtolidez de Claudio, la tirania de Neron, la luxuria de Eliogabalo, la inſenſibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Francès, la crueldad de Pedro el Caſtellano, la floxedad de Sancho el Portugès, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obſtinacion de Frederico, la ceguera de Henrico Octavo. Temblando avia de eſtar ſiempre un Monarca de poder ſer agregado a tan horrible caterva.

Otro Auguſtiſſimo teatro tiene la fama de honor de heroycidad, de luzimiento, y en el diverſos coros, ſegun las eminencias, y renombres,

y en todos admirò a Fernando con aplauſo tranſcendiente en el de una ſacra catholica piedad entre un Theodoſio, Henrique, Oton, y Rodolfo, primeros deſte nombre: entrambos Ferdinandos el Primero y el Segundo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernando, y Filipo, Terceros de Eſpaña. Entre Clodoveo, Carlo Magno, y Luis Nono de Francia. Entre Eſtevan Primero de Vngria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norvega, y Caſimiro de Polonia.

En el de los valeroſos, entre Iulio Ceſar, Don Iayme el Conquiſtador, el Tamorlan, Quingui, Mahometo Segundo, Carlos Quinto, el bravo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos, entre un Alexandro, Conſtantino, Carlo Magno, Alfonſo Tercero, y Filipo IV de Eſpaña. En el de los Sabios, entre Iſmael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Auſtria, y Don Sancho Quarto de Navarra.

En

En el de los Politicos, entre un Luis Vndecimo de Francia, Eſtefano Bator de Polonia, Matias Corvino de Vngria. En el de los Prudentes, entre un Iuſtiniano Emperador, Maximiliano Primero, Goſtabo Primero de Suecia, y Filipo el Segundo de Eſpaña. En el de los Magnanimos, entre Nino el Primero de Aſiria, Xerxes el Primero de Perſia, Octaviano Auguſto, y Don Alonſo el de Napoles. En el de los bien quiſtos, entre Hiſpan, dando a Eſpaña ſu apellido, Tito llamado delicias del genero humano, Oton Tercero dicho milagro del mundo, y Don Sancho el deſeado. En el de los feliciſſimos, entre un Numa Pompilio, Filipo el Macedon, Antonino, y Don Manuel de Portugal. En el de los juſticieros, entre un Xerxes Longimano, dando a ſu Camarero el precio del ſoborno; Antioco retratando todas las injuſticias de ſu Imperio; Seleuco eſtimando la juſticia mas, que a ſus ojos; Aureliano Emperador caſtigando los traydores; y Ner-

va los ingratos. Don Iayme el Segundo de Aragon, dicho el Iuſticiero, y Don Alfonſo el Vndecimo de Caſtilla el Conquiridor. Finalmente en todos los Catalogos del aplauſo, y de la fama hallo a nueſtro univerſal Fernando, por Catholico, Valeroſo, Magno, Politico, Prudente, Sabio, Amado, Iuſticiero, Feliz, y univerſal Heroe.

Eſta es (ò Excelentiſſimo Duque, gloria maxima de los Carafas, è inmortal corona mia) una ruda Copia del que fue perfectiſſimo dechado de Monarcas. El ultimo Rey de los Godos por linea de varon, pero el primero del mundo por ſus prendas. Cuyo mayor acierto entre tantos fue aver eſcogido, digo aver executado la ya ſuperior divina eleccion de la Catholiciſſima Caſa de Auſtria.

Caſa que la enſalçò Dios para enſalçar con ella ſu Igleſia, acabandoſe las diſcordias tan antiguas como crueles entre los Fredericos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, començando la paz en el Empera-

perador Rodolfo de Auſtria. Caſa, que deſpues que ella reyna no ſabe la Igleſia del Señor, que ſon ſciſmas, ni los conoce.. Caſa, que bolviò los Sumos Pontifices de Aviñon a ſu Trono de Roma, y mantiene ſu autoridad ſuprema. Caſa, que la levantò Dios para muralla de la Chriſtiandad, contra la potencia Othomana. Caſa, que la fortaleciò Dios para ſer martillo de los Hereges en Bohemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Caſa, que la formò Dios para riquiſſimo minero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Caſa, que la eſtendiò Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella ſu ſanta Fè, y Evangelio. Caſa, que la eſcogiò Dios en la ley de Gracia aſſi como la de Abraham en la eſcrita, para llamarſe Dios de Auſtria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Eſta pues eſcogiò el Catholico, y ſabio Rey para ſuceſſo-

ra Auguſta de ſu Catholico zelo, para heredera de ſu gran potencia, para conſervadora de ſu prudente govierno, para dilatadora de ſu feliciſſima Monarquia, que el Cielo haga univerſal. Amen.

F I N.

Ap.1 1455036